

El sector manufacturero, políticas comercial y cambiaria y la cuestión ocupacional, 1980-1992

Carlos Márquez Padilla

Resumen: Después de describir los cambios en el empleo registrados en el ámbito de los sectores productivos de México luego de la liberalización de la economía, el artículo analiza los factores que subyacen al “decepcionante” desempeño —en términos ocupacionales— del sector manufacturero. Entre éstos se encuentra una drástica caída en la elasticidad producto del empleo que, al ser resultado de un proceso de modernización experimentado por el sector al suceder la liberalización, parece difícil que continúe al mismo ritmo y, por otra parte, que derive en un incremento en su competitividad.

Aparentemente, otro factor importante es el lento crecimiento de la producción manufacturera que, desde 1986, parece estar relacionado con una política cambiaria que —obsesionada con el control de la inflación— obstaculizó el desempeño exitoso del sector manufacturero en términos de producción. En consecuencia, la economía en su conjunto fue incapaz de superar la restricción externa al crecimiento y, por lo tanto, el tan nombrado problema ocupacional se tornó aún más agudo.

Abstract: After describing the changes in employment that took place at sectoral level in Mexico after the liberalization of the economy, the article analyzes factors that lie behind the “disappointing” performance —in occupational terms— of the manufacturing sector. Among such factors is found a drastic fall in the product elasticity of employment, that being the result of a process of modernization experienced by the sector when the liberalization took place, seems difficult to continue at the same pace and, on the other hand, resulted in an increase in its competitiveness.

Other main factor appears to be the slow growth of the manufacturing production that, since 1986, seems to be related with an exchange policy that —obsessed with controlling inflation— prevented the well functioning of the export— led model and, in particular, prevented a successful performance of the manufacturing sector in production terms. As a consequence, the economy as a whole was unable to overcome the external constraint to growth and hence, the so called occupational problem became more acute.

El autor labora en la Secretaría de Trabajo y Previsión Social.

A partir de la devaluación de diciembre de 1994 y de los acontecimientos políticos y económicos que le han sucedido, la incertidumbre generada ha conducido a una parte importante de la opinión pública y de las dirigencias de las organizaciones políticas y sociales a cuestionar la viabilidad del modelo económico adoptado por la administración anterior. Particularmente a finales del primer trimestre de 1995, la situación ocupacional parece constituir uno de los temas —si no es que “el” tema— que más preocupa a los mexicanos. De este modo, se cuestiona la capacidad del “modelo exportador” promovido por el gobierno salinista para crear los empleos requeridos por los nuevos contingentes que se incorporan anualmente al mercado de trabajo. El presente artículo busca ayudar a esclarecer tal cuestión, puesto que sería preocupante que, en el esfuerzo por corregir los defectos que ese modelo indudablemente tuvo, pudieran llegar a cancelarse oportunidades que el mismo —como veremos— también fue capaz de crear.

Cabe aclarar que este trabajo parte del supuesto de que la incertidumbre que en este momento prevalece en los distintos mercados no continuará. En otras palabras, se parte del supuesto de que se restablecerá el orden mínimo indispensable para que la producción pueda tener lugar. En ese sentido, aquí no se abordarán los problemas asociados a la dimensión y naturaleza que el desempleo podría asumir en el corto plazo, sino con las perspectivas que en el mediano plazo se vislumbran en relación con la generación de nuevas oportunidades ocupacionales.

Puesto que uno de nuestros objetivos es hacer una evaluación de la capacidad de generación de empleo del “modelo salinista”, es decir, de un modelo exportador con y sin apoyo de la política cambiaria, para efectuar el análisis hemos cubierto el periodo de 1980 a 1993, al que hemos subdividido en dos subperiodos (1980-1985 y 1986-1993) de acuerdo con el grado de apertura que prevalecía en la economía. Las diferencias entre ambos periodos podrían sintetizarse en los siguientes términos: mientras que en el primero de ellos se dio un sobreajuste sin apertura y con una subvaluación limitada hacia finales del mismo, en el segundo se registró un ajuste moderado con apertura a la competencia, acompañado de una subvaluación inicial importante pero declinante.

Teniendo en mente los objetivos planteados, hemos estructurado el trabajo de la siguiente manera: en la primera sección llevamos a cabo un breve análisis descriptivo, nacional y de gran división de actividad económica, de la situación ocupacional en el pasado reciente;

en la segunda, realizamos un análisis de la capacidad de absorción de empleo del sector manufacturero, de sus determinantes y de la influencia que sobre éstos han tenido las políticas comercial y cambiaria; finalmente, a partir de los principales resultados obtenidos, definimos las perspectivas que, en el mediano plazo, probablemente tendrá que enfrentar la situación ocupacional en México.

La fuente de información sobre el empleo que se utilizará en este trabajo es el *Sistema de cuentas nacionales*. Esto es así por varias razones. En primer lugar, porque es la única fuente de información con una cobertura total tanto en lo que se refiere a actividades como a empresas formales.¹ En segundo, porque la información que ahí se encuentra se extiende casi hasta el momento actual: 1993. En tercero, porque la información del *Sistema de cuentas nacionales* es de carácter continuo y, por tanto, permite hacer las periodizaciones que se juzgue pertinente. En cuarto, porque en ella se informa sobre los requerimientos de mano de obra del aparato productivo nacional y no necesariamente el número de individuos que los satisfacen. En otras palabras, ahí se presentan las necesidades de mano de obra que nuestro aparato productivo efectivamente demanda cubrir para poder operar, independientemente de que, en algunos casos, dos o más de ellas sean satisfechas por un mismo individuo. Vale la pena aclarar, dicho sea de paso, que la información del *Sistema de cuentas...* en general —incluida la de empleo— puede considerarse de manera válida como referida básicamente al sector formal de la economía, ya que hasta el momento no ha podido ser incorporada a ella —ni aún en forma de estimación— la correspondiente a actividades que operan fuera de las regulaciones estatales. Finalmente, en quinto, porque su utilización permite —al hacerla compatible con la información disponible sobre comercio exterior— realizar una evaluación, en términos de generación de empleo, de la efectividad del modelo de desarrollo “hacia afuera” que se implementó a partir de mediados de la década pasada.

¹ La información más actualizada sobre comercio exterior a nivel desagregado sólo es compatible con la referida al *Sistema de cuentas...* En particular, tal no podría ser el caso si se recurriera a la información de la Encuesta Industrial, ya que únicamente cubre una muestra —aunque cercana a 80% del valor total de la producción— de las empresas en cada clase industrial, mientras que la información sobre comercio exterior hace referencia a la totalidad de las empresas.

1. La situación ocupacional en el pasado reciente

Entre los años 1985 y 1993 el número de empleos en el país aumentó 1 295 000 plazas, es decir, se incrementó anualmente, en promedio, 162 000 puestos. Esta cifra se ubica muy por debajo del número anual de personas que ingresan al mercado de trabajo y que, durante ese periodo, muy probablemente se ubicó entre 800 000 y 1 000 000 de trabajadores.² En consecuencia, puesto que en México no existe un seguro de desempleo que permita a la gente invertir en la búsqueda de mejores oportunidades de trabajo, la participación de la ocupación informal en el empleo total debe haber aumentado de manera significativa. Las cifras precisas al respecto son objeto de discrepancias.³

Es importante señalar que en las grandes divisiones de actividad, según puede observarse en el cuadro 1, durante el periodo de 1985 a 1989 la "Construcción" —un sector de bienes no comerciables internacionalmente— incrementó su ocupación con 754 000 nuevos puestos de trabajo, es decir, participó de manera directa con 58.2% de la generación neta de empleos en México. Las otras dos grandes divisiones que contribuyeron de manera positiva fueron la de "Comercio, restaurantes y hoteles" (24.8%) y la de "Servicios comunales y personales" (28.9%). De hecho, si eliminamos de esta última gran división a "Otros servicios", que experimentaron una caída, y sólo consideramos los servicios profesionales, los de educación y los médicos, la aportación sería de 39%. Por su parte, hubo dos grandes divisiones que tuvieron la mayor participación negativa en la generación neta de empleo: la "Agropecuaria, silvicultura y pesca" (-13.5%) y la "Industria manufacturera" (-9.7%). De hecho, esta última actividad resultó ser la gran perdedora en términos de empleo, toda vez que entre 1985 y 1993 experimentó la máxima caída porcentual —entre las grandes divisiones— en el número de ocupaciones: -5.1 por ciento.⁴

Vale la pena subrayar que una caída en el empleo de la industria manufacturera no tiene por qué ser considerada —desde una perspectiva nacional— como algo negativo en sí mismo. Todo depende, por una parte, de que esa disminución haya estado o no asociada a una modernización de las actividades manufactureras y, por la otra, de que la

Cuadro 1. Participación de las grandes divisiones en la generación neta de empleo: 1985-1993

	Absoluta		Relativa	
I. Agropecuaria, silvicultura y pesca	-175 457		-13.5%	
II. Minería	-2 817		-0.2%	
III. Manufactura	-125 558		-9.7%	
IV. Construcción		753 979		58.2%
V. Electricidad, gas y agua		7 627		0.6%
VI. Comercio, restaurantes y hoteles		321 748		24.8%
VII. Transporte y comunicaciones		99 521		7.7%
VIII. Servicios financieros		42 001		3.2%
IX. Servicios comunales, sociales y personales		374 054		28.9%
Total	-303 832	1 598 930	-23.4%	123.4%
Neto		1 295 098		100.0%

Fuente: Sistema de cuentas nacionales.

caída en el empleo manufacturero fuera o no el resultado de una contracción en la producción, atribuible a un manejo erróneo de la política cambiaria. En efecto, si el empleo manufacturero cayó sólo como resultado de la modernización que el sector experimenta al abrirse a la competencia externa, no habría por qué preocuparse, ya que actualmente estaría en mejor posición para insertarse en los mercados internacionales. En otras palabras, hoy en día estaría en mejores condiciones para liberar la restricción externa al crecimiento de la economía y, por tanto, para liberar la restricción externa al crecimiento del empleo en todos los sectores.

Sin embargo, si la disminución del empleo manufacturero no hubiera estado asociada a un proceso de modernización, entonces sí habría que preocuparse, porque la producción manufacturera difícilmen-

² Véase, por ejemplo, P. Aspe y J. Gómez de León (1985).

³ Véase, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, STPS (1993).

⁴ Las cifras correspondientes al respecto para el resto de las grandes divisiones son: I = -2.9%; II = -1.1%; IV = 38.6%; V = 7.7%; VI = 10.2%; VII = 9.7%; VIII = 8.9% y IX = 5.8 por ciento.

te podría expandirse aún con una política cambiaria acertada. Igualmente, si la caída en el empleo manufacturero sólo hubiera sido resultado de una contracción en el producto, relacionada con un manejo equivocado de la política cambiaria, también habría que preocuparse, porque al haberse disminuido innecesariamente la competitividad del sector por la vía de la sobrevaluación, además de que el empleo manufacturero podría haber sido mayor, también se hubiera disminuido la capacidad de absorción de empleo de la economía en su conjunto.

2. Empleo y sector manufacturero

Dada la capacidad de la industria manufacturera para liberar a la economía de la restricción externa a su crecimiento⁵ y, por tanto, dada su capacidad de potenciar el crecimiento del empleo del conjunto de las actividades económicas, vale la pena analizar —como trataremos de mostrar— cuál fue el desempeño ocupacional de las distintas actividades (ramas) que componen la industria manufacturera durante el periodo en consideración y, sobre todo, los factores que darían cuenta de ese desempeño.

El primer punto que se destacará es que de las 49 ramas que comprende la industria manufacturera sólo 4 de ellas⁶ experimentaron, entre 1985 y 1993, un crecimiento del empleo por encima de 15%, a pesar de que en 12 casos la producción aumentó más de 30%.⁷ Por otra parte, en 16 de las ramas manufactureras se registran caídas mayores a 15% en el nivel de empleo, aun cuando en 8 de ellas aumentó la producción más de 10%. Las anteriores cifras indican que, a partir de la apertura, una parte importante del sector manufacturero mexicano ha experimentado un proceso de modernización o ajuste en su plantilla de personal que alteró —al menos temporalmente— uno de los dos determinantes de su capacidad de absorción de empleo.⁸

⁵ Véase al respecto, F. Clavijo y J. Casar (comps.) (1994).

⁶ "Preparación de frutas y legumbres", "Refrescos y aguas gaseosas", "Equipos y aparatos eléctricos" y "Automóviles".

⁷ Hasta 1980 la elasticidad producto del empleo manufacturero se ubicó —en promedio— por encima de 50%; es decir, un aumento de, por ejemplo, 1% en la producción se traducía en un incremento en el empleo de 0.5%. De ahí que se puedan considerar como excepcionales —al menos en términos históricos— elasticidades por debajo de ese valor.

⁸ Es decir, la elasticidad producto del empleo, que mide en qué proporción los aumentos en la producción se traducen en aumentos en el empleo. El otro determinante, obviamente, es el crecimiento del producto.

2.1. Política comercial y modernización manufacturera

Para aclarar el comportamiento pasado y, así, las perspectivas futuras de la elasticidad producto del empleo industrial, pasaremos ahora a analizar en qué medida el comportamiento del empleo en las distintas ramas manufactureras estuvo "explicado" por el comportamiento respectivo de la producción o por el de la productividad del trabajo.⁹

En el cuadro 2, las 49 ramas del sector manufacturero se clasifican en la primera, segunda o tercera columna según si la tasa de cambio de su empleo fue positiva, alrededor de cero o negativa, respectivamente. De hecho, esto es lo mismo que clasificar las ramas con arreglo a si la tasa de cambio del producto fue significativamente mayor que la de la productividad (crece el empleo), similar (se mantiene el empleo) o significativamente menor (decrece el empleo). La idea es aclarar si el comportamiento del empleo puede atribuirse fundamentalmente al de la producción, al de la productividad o a ambos.

Al mismo tiempo, las ramas se clasifican de acuerdo con el comportamiento *específico* de sus tasas de cambio del producto así como de la productividad del trabajo. La idea es identificar —en caso de haberse presentado— la naturaleza del proceso de aumento en la productividad del trabajo. Así, en el primer renglón se consideran los casos en que *crecieron* el producto y la productividad. Se trataría, en consecuencia, de procesos de modernización asociados a una expansión del mercado que, para simplificar, denominaremos de "modernización".

Combinando los criterios utilizados en el primer renglón con los de las tres columnas podemos identificar el "sesgo de la modernización". Así, si la productividad aumenta en un contexto de expansión del empleo, se tratará de una "modernización capital extensiva" pues, aparentemente, se ha adquirido más maquinaria y equipo que no sustituye trabajo por capital (1a. columna). El nivel de la elasticidad producto del empleo en el periodo de 1986 a 1993 de las ramas incluidas en este caso osciló entre 0.21 y 0.78. Por otra parte, si la productividad se incrementa en un contexto de contracción del empleo, con probabilidad se tratará de una "modernización capital intensiva" (3a. columna), es decir, una modernización que va acompañada por desplaza-

⁹ En particular, se "descompuso" la tasa de cambio del empleo en cada rama en sus dos componentes: la tasa de cambio del producto y la de la productividad del trabajo (*i.e.* PIB de la rama entre el total de trabajadores —empleados más obreros— respectivos). El cociente de estas dos últimas tasas es la elasticidad producto del empleo.

Cuadro 2. Clasificación de las ramas manufactureras de acuerdo con el comportamiento del empleo, el producto y la productividad

<i>Tasa de crecimiento del empleo</i>	
<i>Positiva</i>	<i>Nula</i>
<p>Tasas de crecimiento positivas del producto y de la productividad</p> <p>12. Frutas y legumbres 16. Azúcar 19. Otros alimentos 22. Refrescos 38. Farmacéuticos 42. Artículos de plástico 52. Maquinaria y aparatos eléctricos 54. Equipos y aparatos electrónicos 55. Equipos y aparatos eléctricos 56. Automóvil</p>	<p>Modernización mixta:</p> <p>11. Carne y lácteos 21. Cerveza 32. Imprentas y editoriales 34. Petroquímica básica 39. Jabones, detergentes y cosméticos 40. Otros químicos 43. Vidrio 45. Productos a base de minerales no metálicos 57. Carrocerías, motores, partes y accesorios</p>
<p>Tasa de crecimiento negativa del producto y positiva de la productividad</p> <p>Vacía</p>	<p>Modernización capital intensiva:</p> <p>17. Aceites y grasas comestibles 20. Bebidas alcohólicas 26. Otras industrias textiles 31. Papel y cartón 33. Petróleo y derivados 35. Química básica 37. Fibras artificiales 44. Cemento 46. Hierro y acero 47. Metales no ferrosos 48. Muebles metálicos 49. Productos metálicos estructurales 50. Otros productos metálicos 51. Maquinaria y equipo no eléctrico 53. Aparatos electrodomésticos</p>
<p>Tasa de crecimiento negativa del producto y positiva de la productividad</p> <p>Vacía</p>	<p>Racionalización defensiva:</p> <p>18. Alimentos para animales 23. Tabaco 24. Hilados y tejidos de fibras blandas 25. Hilados y tejidos de fibras duras 29. Aserraderos, triplay y tableros 36. Abonos y fertilizantes 41. Productos de hule 58. Equipo y material de transporte</p>
<i>I n m o d e r n i z a b l e s</i>	
<p>Tasa de crecimiento nula de la productividad</p> <p>14. Molienda de nixtamal 30. Otros productos de madera y corcho</p>	<p>28. Cuero y calzado</p>

Fuente: Elaboración propia a partir del *Sistema de cuentas nacionales*.

miento de trabajadores pero que no se logra con sólo realizar ajuste de personal. En este caso, el nivel de la elasticidad es negativo y oscila entre -0.41 y -2.26 . Por último, si la productividad aumenta sin modificar el nivel de empleo se tratará de una “modernización neutra” (2a. columna). El nivel de la elasticidad para este último ejemplo, por definición, toma valores cercanos a cero.

En el segundo renglón se consideran los casos en que *decreció* el producto y *aumentó* la productividad. La elasticidad producto del empleo es siempre mayor a 1, y alcanza valores extremos de hasta 2.73. En consecuencia, es probable que como en estos casos el mercado estaba cayendo, el aumento en la productividad se encontraba basado principalmente en la reducción de trabajadores sin incorporación de maquinaria y equipos modernos. Por esta misma razón se trata de procesos que no pueden llevarse a cabo de manera indefinida. Estos casos los hemos denominado, por tanto, de “racionalización defensiva”. Como por definición en estos casos sólo es posible una disminución en el empleo, las primeras dos columnas necesariamente tienen que estar vacías.

Finalmente, en el tercer renglón se consideran los casos en que la tasa de cambio de la productividad fue virtualmente *nula*. Aparentemente se trataría de industrias tecnológicamente maduras, es decir, sin capacidad de aumentar la producción sin aumentar el personal contratado. Hemos denominado estos casos “inmodernizables”. Por tanto, el comportamiento del empleo en estas ramas necesariamente se “explica” por el comportamiento de la producción. La elasticidad producto del empleo es también necesariamente positiva y con valores cercanos a la unidad o mayores.

Es interesante notar que no se registró ningún caso en el que la producción se hubiera mantenido prácticamente *inalterada* y, al mismo tiempo, se registrara un *aumento* o *disminución* de la productividad. Por otra parte, sólo se detectó un caso en que *disminuyeron* tanto la producción como la productividad. Se trata de la industria beneficiadora de café, es decir, de una industria que transforma una *commodity* y, por tanto, es posible que su margen de utilidad varíe con el precio internacional de su insumo principal. En consecuencia, tratándose de una industria tecnológicamente estancada, es muy probable que si la tasa de crecimiento del producto interno bruto se modifica como resultado de cambios en los precios internacionales, varíe automáticamente la correspondiente a su productividad. Sólo en el caso de “Otras industrias manufactureras” se registra un *aumento* en la producción acom-

pañado de una *disminución* en la productividad. Con probabilidad, más que de un caso efectivamente existente debe de tratarse de un simple efecto de composición estadístico, resultado de la agregación de industrias de diversos tipos.¹⁰

En conclusión, en el caso del sector manufacturero mexicano, a partir de la apertura, la productividad a nivel de rama siempre aumentó, salvo en las industrias tecnológicamente maduras (inmodernizables). En algunos casos, el aumento estuvo asociado a incrementos en la producción (modernización) y en otros a disminuciones (racionalización defensiva). En todo caso, lo que resulta probable es que, como la modernización y la racionalización ya tuvieron lugar en gran medida, la elasticidad producto del empleo manufacturero sea mayor en la actualidad que la que se registró en el pasado reciente. En efecto, resulta difícil pensar que en el futuro mediato el valor de esa elasticidad pudiera asumir el que tuvo durante el proceso de ajuste en el primer lustro de los años ochenta (0.06), o el que registró entre 1986 y 1993 al abrirse a la competencia externa (-0.24). Por tal motivo parecería válido afirmar que, desde la perspectiva de la elasticidad producto del empleo, las perspectivas del sector manufacturero en tanto generador de empleo son prometedoras.

2.2. Política cambiaria y competitividad manufacturera

Pasemos ahora a analizar en qué medida el comportamiento de la producción —el otro determinante de la capacidad de absorción de empleo— de las distintas ramas manufactureras ha estado afectado o no por la política de apertura a la competencia externa o por la política cambiaria. Esta manera de proceder resulta pertinente en la actualidad para así poder definir en qué medida el nivel en el que se ha ubicado el tipo de cambio real desde la devaluación de diciembre de 1994 determinará o no, en un contexto de apertura comercial, la capacidad del sector manufacturero de generar empleos.

A fin de medir el efecto que tanto la política comercial como la cambiaria han tenido sobre la producción de las distintas ramas manufactureras, elaboramos una gráfica para cada una de ellas. En estas gráficas, la capacidad que tiene cada rama para cubrir la demanda

¹⁰ En particular, derivado de un aumento de la participación en la producción agregada de industrias con más bajo nivel de productividad del trabajo.

Cuadro 3. Variación de la "producción como proporción de la demanda interna", asociada a modificaciones en el tipo de cambio real

1. Impacto sólo postapertura			2. Impacto mayor postapertura		
Rama	Variación (%)		Rama	Variación (%)	Variación (%)
11. Carne y lácteos	6		12. Frutas y legumbres		39
17. Aceites y grasas comestibles	14		20. Bebidas alcohólicas		12
18. Alimentos para animales	8		24/5. Hilados y tejidos		18
21. Cerveza y malta	15		27. Confección		13
26. Otras industrias textiles	18		32. Imprentas y editoriales		6
28. Cuero y calzado	10		37. Resinas sintéticas y fibras artificiales		12
29. Aserraderos, triplay y tableros	17		38. Productos farmacéuticos		4
31. Papel y cartón	13		40. Otros productos químicos		5
48. Muebles metálicos	27		41. Productos de hule		15
55. Equipos y aparatos eléctricos	28		42. Artículos de plástico		17
			50. Otros productos metálicos		9
			51. Maquinaria y equipo no eléctrico		18
			59. Otras manufacturas		19
3. No se altera impacto			4. Aparente no impacto		
Rama	Variación (%)		Rama	Variación	
34. Petroquímica básica	17		33. Petróleo y derivados	X	
43. Vidrio	30		36. Abonos y fertilizantes	X	
44. Cemento	7		49. Productos metálicos estructurales	X	
46. Hierro acero	24		52. Maquinaria y aparatos eléctricos	X	
47. Metales no ferrosos	40		53. Aparatos electrodomésticos	X ^e	
56. Automotriz	36		54. Equipos aparatos electrónicos	X	
			58. Equipo y material de transporte	X	

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (Producción), Secofi (Comercio exterior) y Banco de México (Tipo de cambio).

interna¹¹ se relaciona con el tipo de cambio real,¹² destacando cada uno de los años de 1980 a 1992.¹³ De este modo es posible identificar las diferencias en el impacto que la política cambiaria tuvo sobre la producción de las distintas ramas en el periodo anterior a la apertura (1980-1985) y en el posterior a ella (1986-1992).¹⁴

En las gráficas 1 a 4 se presentan, a título ilustrativo, los cuatro tipos de casos que se detectaron al analizar la totalidad de las ramas manufactureras, las cuales se agrupan en el cuadro 3 de acuerdo con el tipo de caso al que corresponden. Así, en la primera gráfica se presenta la información sobre “Cuero y calzado”, que ilustra el caso 1, y en el que sólo a partir de la apertura el tipo de cambio influye la capacidad de la industria para cubrir la demanda interna. En efecto, como ahí puede observarse, entre 1980 y 1985 el indicador del tipo de cambio real asume valores que van desde 0.82 hasta 1.23 y, sin embargo, la “producción como proporción de la demanda interna” apenas oscila —sin ninguna relación con aquél— entre 1.00 y 1.01. En contraste, después de la apertura puede identificarse una clara asociación entre

¹¹ La capacidad de cubrir la demanda interna se calcula dividiendo el valor total de la producción entre la demanda interna, es decir, entre el valor total de la producción menos las exportaciones más las importaciones. Esta capacidad o “producción como proporción de la demanda interna” es un indicador de la competitividad internacional de la rama en cuestión, cuyo valor puede oscilar desde cantidades menores a la unidad (baja competitividad) hasta otras mayores que uno (alta competitividad).

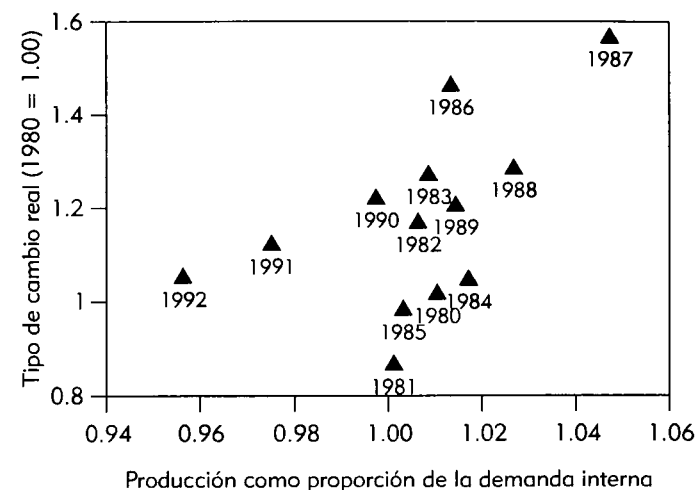
¹² A mayor (menor) valor de índice del tipo de cambio, mayor (menor) grado de subvaluación del peso. La información al respecto se tomó del Banco de México.

¹³ El año de 1992 es el último para el cual dispusimos de información respecto al comercio exterior a nivel de rama.

¹⁴ En estricto sentido y en el largo plazo, el gobierno parecería tener capacidad para fijar el tipo de cambio nominal pero no el real. Sin embargo, en el corto plazo y en determinadas circunstancias, o a cierto costo, sí parece posible que las autoridades competentes puedan fijar el tipo de cambio real. Sea como fuere, aquí simplemente se trata de mostrar que, en el caso de México, a partir de la liberalización se detecta en un conjunto muy importante de industrias una estrecha relación entre el tipo de cambio real y la competitividad de las mismas. Aunque el éxito exportador de las manufacturas mexicanas a partir de 1987 difícilmente podría explicar la revaluación en el tipo de cambio real que se da desde entonces, reconocemos con Raúl Feliz, a quien le agradezco sus inteligentes y amables comentarios, que la existencia propia de una relación o el sentido en que corre la causalidad, en caso de que ella existiera, no es evidente.

Más aún, para establecer de manera rigurosa a nivel empírico la existencia de una relación entre dos variables es necesario controlar los factores que podrían distorsionar el comportamiento de ellas. En nuestro caso, hubiera sido necesario controlar el momento del ciclo económico por el cual se pasaba, es decir, sólo considerar las observaciones o años ubicados en un mismo momento de éste. Desafortunadamente las observaciones se hubieran reducido a tal grado que difícilmente se hubiera podido hacer algún tipo de planteamiento importante. Creemos haber sacrificado, en cierta medida, rigor por importancia. Sin embargo, es interesante notar —al observar las gráficas 1 y 2 y el cuadro 2— que en el periodo previo a la apertura, la competitividad de la mayoría de las ramas manufactureras no parece haber dependido crucialmente ni del tipo de cambio ni, sobre todo, del momento del ciclo por el que se atravesaba.

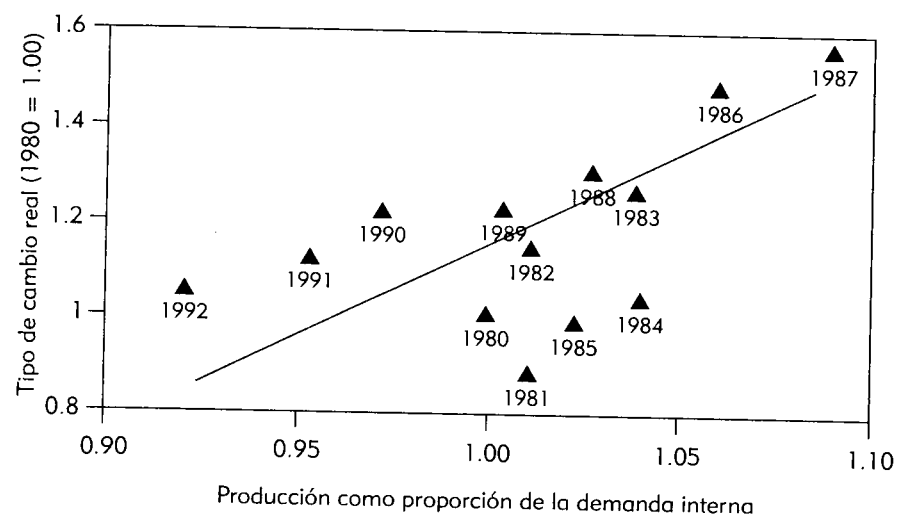
Gráfica 1. Cuero y calzado
(tipo de cambio real/desempeño externo)



ambas variables, la cual implica que en 1987 —año de máxima subvaluación— la industria fue capaz no solamente de cubrir la demanda interna sino de hacer exportaciones netas equivalentes a 4% de la misma; mientras que, por el contrario, en 1992, al alcanzarse la sobrevaluación máxima después de la apertura, la industria sólo fue capaz de cubrir 96% del mercado interno. En otras palabras, a partir de la apertura, las variaciones en el tipo de cambio real implicaron variaciones en la producción equivalentes a 8% del mercado interno de “Cuero y calzado”. Para el conjunto de las 10 ramas que entran en este caso, el rango en el que oscila la producción entre 1986 y 1992 fue, en promedio, equivalente a una sexta parte del mercado interno.

El segundo tipo de caso es aquel en el que el tipo de cambio ya ejercía con anterioridad a la apertura un cierto, aunque ligero, efecto sobre la referida capacidad de satisfacer al mercado interno, pero que a partir de la liberalización presenta un incremento en la fuerza del impacto que el tipo de cambio ejerce sobre el indicador de competitividad internacional. La gráfica 2, que proporciona información sobre la rama de “Hilados y tejidos”, ilustra este caso. Como ahí puede observarse, la variación en la capacidad de cubrir el mercado interno al modificarse el tipo de cambio entre 1986 y 1992 fue equivalente a 16% (i.e. 1.08-0.92) de la demanda interna. Para el conjunto de las 13 ramas

Gráfica 2. Hilados y tejidos
(tipo de cambio real/desempeño externo)



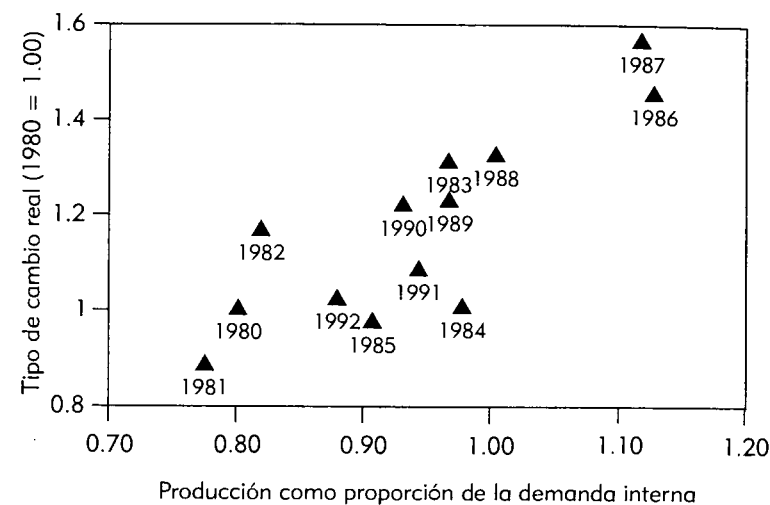
que están en este caso, dicha variación fue, en promedio, de alrededor de una octava parte del mercado interno.

El caso 3 se refiere a las industrias cuya capacidad de satisfacer el mercado interno no sólo estaba influida por el tipo de cambio real desde antes de la apertura sino que, además, esa influencia era de una intensidad similar. La industria "Automotriz", cuya información se presenta en la gráfica 3, constituye una ilustración de este caso. Como ahí puede verse, la variación en la capacidad de cubrir el mercado interno al modificarse el tipo de cambio entre 1980 y 1992 fue equivalente a 34% (*i.e.* 1.11-0.77) de la demanda interna. Para el conjunto de las seis ramas que están en este caso, esa variación fue, en promedio, de alrededor de una cuarta parte del mercado interno.

Finalmente, el cuarto caso es aquel en el que, ni antes ni después de la apertura, el tipo de cambio juega un papel fundamental en la capacidad de las industrias para competir con empresas internacionales. Como ejemplo de esta situación, en la gráfica 4 se presenta el caso de la rama de "Abonos y fertilizantes".

En conclusión, podemos afirmar que como resultado de la apertura de la economía a mediados de la década de los años ochenta se ha incrementado notablemente el impacto que ejerce el tipo de cambio sobre la competitividad internacional del sector manufacturero. En

Gráfica 3. Industria automotriz
(tipo de cambio real/desempeño externo)



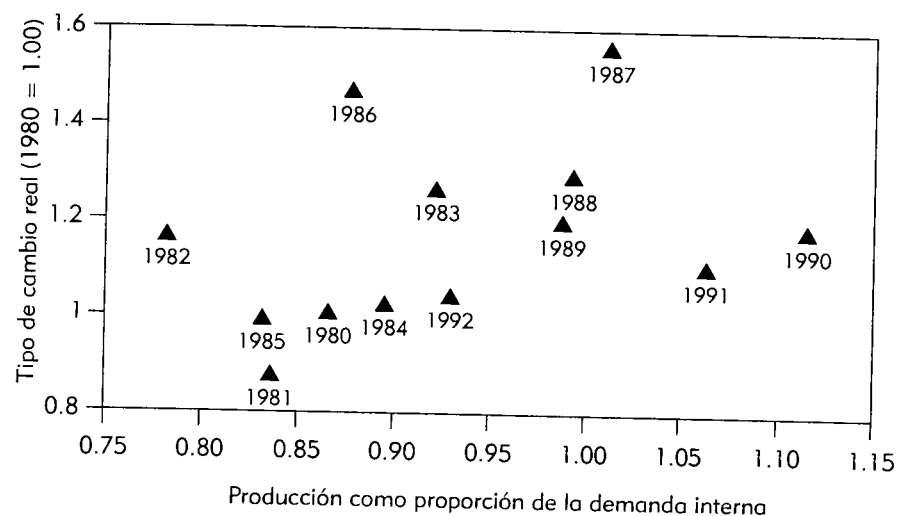
particular, los movimientos en el tipo de cambio real han implicado variaciones en la capacidad de cubrir el mercado interno en 29 de las 36 "ramas"¹⁵ manufactureras, las cuales oscilan entre 4 y 40% del mismo.

3. Resumen y perspectivas

Entre 1985 y 1993, la disminución experimentada por el empleo en el sector manufacturero a nivel agregado parece haber estado asociada —ahí donde era posible— a un importante proceso de modernización que, en la práctica, tendió a traducirse en una baja elasticidad aparente del empleo respecto al producto. Aún cuando también se registraron procesos de racionalización defensiva (puesto que se llevaron a cabo tanto en ramas en las que la apertura alteró el impacto que el tipo de cambio real ejercía sobre su competitividad internacional como en

¹⁵ En sentido estricto, no se trata de las 49 ramas manufactureras que se manejan en las cuentas nacionales, sino de una agregación de las mismas que se tuvo que hacer para poder hacer compatible la información sobre comercio exterior de la Secofi con la de producción del INEGI. Esta información se presenta en un anexo al final de este capítulo. Por razones obvias no se incluyen las ramas sin comercio con el exterior.

Gráfica 4. Abonos y fertilizantes
(tipo de cambio real/desempeño externo)



otras en las que el caso fue distinto), éstos no pueden ser atribuidos al manejo del tipo de cambio sino, más probablemente, a las características que asumió el propio proceso de apertura.¹⁶

Por otra parte, el manejo del tipo de cambio sí parece haber influido negativamente sobre la capacidad competitiva de la mayoría de las ramas manufactureras. Así pues, esto no sólo hizo que el empleo manufacturero hubiera sido menor que el que se podría haber logrado de otra manera, sino que —al limitar la capacidad del sector para liberar la restricción externa al crecimiento— también disminuyó la capacidad de absorción de empleo de la economía en su conjunto.

En este contexto, es posible definir las situaciones que, en el mediano plazo, probablemente tenga que enfrentar la situación ocupacional en México. Puesto que los procesos de modernización o racionalización defensiva que se tradujeron en una baja elasticidad producto del empleo manufacturero posiblemente ya se hayan completado en gran medida después del ajuste estabilizador y de la apertura a la competencia, es de esperarse que en la actualidad se comience a registrar un aumento en la referida elasticidad, es decir, que al incremen-

¹⁶ Por ejemplo, a la intensidad de la apertura y a la rapidez con que ésta se instrumentó.

tarse la producción se dé un mayor aumento en el empleo que el registrado en el pasado reciente. Por otra parte, también es de esperarse que, si se mantiene en importante medida el grado de subvaluación del tipo de cambio real, se experimenten incrementos sustanciales en la producción de las ramas manufactureras que elaboran bienes exportables. En consecuencia, la capacidad de absorción de empleo del sector manufacturero mejorará sustancialmente en el futuro mediano. Como este sector es el que mayor peso tiene para explicar el comportamiento de la balanza comercial, también se puede esperar una recuperación importante en la capacidad de generar empleo del aparato productivo en su conjunto.

Referencias bibliográficas

- Aspe, P. y J. Gómez de León (1985), "El crecimiento de la población en México 1950-1980. Algunas de sus implicaciones hacia el fin del siglo", México, INEGI, mayo (mimeografiado).
- Clavijo, F. y J. Casar (comps.) (1994), "La industria mexicana en el mercado mundial. Elementos para una política industrial", *El Trimestre Económico. Lecturas Número 80*, México, FCE.
- STPS (1993), *El sector informal en México*, México (Cuadernos de Trabajo 2).

Anexo. Indicadores para gráficas. Tipo de cambio real (TCREAL) e indicador de competitividad (VPB/DI)*

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	
TCREAL	1.000	0.842	1.152	1.254	1.029	0.991	1.446	1.575	1.301	1.225	1.203	1.089	1.010	
	VPB/DI													
Orden	Ramas concepto	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992
1	24/25 Hilados y tejidos de fibras blandas y duras	1.00	1.00	1.01	1.04	1.04	1.01	1.06	1.09	1.03	1.00	0.98	0.95	0.92
2	28 Cuero y calzado	1.01	1.00	1.00	1.01	1.01	1.00	1.02	1.04	1.03	1.00	1.00	0.98	0.96
3	36 Abonos y fertilizantes	0.87	0.84	0.78	0.92	0.89	0.83	0.88	1.00	0.99	0.99	1.11	1.06	0.98
4	56/57 Industria automotriz	0.80	0.77	0.82	0.97	0.97	0.90	1.13	1.12	1.01	0.96	0.94	0.93	0.90

Fuente: Elaboración propia con base en: INEGI (Producción), Secofi (Comercio exterior) y Banco de México (Tipo de cambio).
 Nota: algunas ramas se tuvieron que agregar ya que la fuente de comercio exterior disponible (basada en clasificación CIIU/rev. 2 de ONU) no permitía un cruce directo con la clasificación de ramas del *Sistema de cuentas nacionales*.

* (VPB/DI) representa la relación del valor bruto de producción a demanda interna

Comentario